

Nuestras Raíces Primordiales

P O R R A F A E L H E L I O D O R O V A L L E

Vuelve a debate la polémica interminable sobre la Leyenda Negra y la Leyenda Dorada de la conquista de América por España. Son los mismos argumentos y el mismo método para discutir lo que fué aquella hazaña y han sido empleados por quienes, hace ya mucho tiempo, desde el Padre Las Casas hasta Prescott y Carlos Pereyra, desde los cronistas del siglo XVI hasta los indigenistas de hoy, han esgrimido sin que ninguno logre encontrar el paso hacia una interpretación de aquel mundo que ya debe ser contemplado sin interponer prejuicios que impidan la aproximación a la verdad.

Y resurge la discusión en los momentos precisos en que el hallazgo de los restos de Hernán Cortés en el Hospital de Jesús, de la capital mexicana, se ha procurado contestar con el encuentro de los de Cuauhtémoc, el héroe que representó en México la más brava resistencia contra los conquistadores. No faltan en ese desconcierto las voces ululantes de la democracia, a pesar de que tanto se habla de la presencia, cada vez más firme, del mestizaje en el que hay que reconocer otros ingredientes étnicos que no son ni indios ni españoles. Esta vez han participado en el debate —que podría transformarse en *simposium*, si se hace invitación a la cordura— don Carlos Dávila, quien al hablar de la Leyenda Negra la califica de “piedra falsa, pero angular, de la historia, durante casi tres siglos”, y don Luis E. Valcárcel, quien reitera las acusaciones que contra el español de los siglos XV y XVI formularon los teólogos y los polemistas que salieron a la defensa de los vencidos.

El señor Dávila ha seguido, paso a paso, el itinerario de los ataques a la España de Cortés y Pizarro, que se reprodujeron en el ideario de los paladines de la guerra de emancipación, al hacer resonar las afirmaciones de los enciclopedistas franceses (Diderot y D'Alambert) y más tarde las que hizo el general Francisco de Miranda, después de recibir inspiraciones y datos de los jesuitas hispanoamericanos (¿Clavigero? ¿Vizcardo?) que desde su destierro precedieron en su actitud antiespañola a los próceres de la independencia, y también algunos conceptos de Bolívar en su célebre Carta de Jamaica. Puede también recordarse todo lo escrito por el inquieto fray Servando Teresa de Mier, que

sirvió de apoyo a lo que dijo el doctor Agustín Rivera en sus *Principios críticos del Virreinato de la Nueva España*, y revisar las sistemáticas censuras del pensador chileno Francisco Bilbao y el argentino Sarmiento, así como los escritores ingleses y norteamericanos que han seguido repitiendo, a pie juntillas, todo lo que ha dicho Prescott en sus historias de las conquistas de México y el Perú. La bibliografía sobre tema tan debatido es una de las más extensas y podrían incluirse en ellas, además de todo lo que se ha publicado sobre la conquista, lo que han provocado los términos “pacificación”, “colonización”, “esclavitud” y todas las frases en que los autores de literatura patriótica han hecho vibrar las “cadenas” españolas y los rugidos del león hispánico.

Por su parte, el doctor Valcárcel, al refutar al doctor Dávila, evoca la polémica que en 1910 revivió don Genaro García con su libro *Carácter de la conquista española en la América y México, según los textos de los historiadores primitivos*, y ha recordado las afirmaciones que en apoyo de sus tesis aparecen en la *Historia de la leyenda negra hispano-americana* de

Rómulo Carbia, *España en Indias* del P. Constantino Bayle, y los sendos libros de Salvador de Madariaga y Pedro González Blanco. Sin dejar en el tintero los dibujos con que va ilustrada la narración del indio peruano Guaman Poma de Ayala, el doctor Valcárcel afirma: “Porque es inútil ya insistir en forjar una leyenda dorada que sustituya a la negra leyenda. A ello no se atreven ni los más obcecados. Tampoco puede seguir la porfiada agresión contra los molinos de viento de una inexistente leyenda negra.” Más adelante escribe: “Se atenta contra la dignidad de los pueblos libres de este continente cuando se niega su elevado propósito de alcanzar su independencia.” Pero la más consistente afirmación del doctor Valcárcel es ésta: “El historiador americano tiene que sobreponerse a la práctica común de condenar o alabar a los conquistadores hispánicos. Es llegado el tiempo de mirar las cosas desde más alto, desde un ángulo que nos permita una visión más completa. Es entonces que se descubrirá que la invasión española significa en el proceso cultural de América no un mero contacto con la civilización europea del si-

glo XV, sino una introducción a fondo de todo lo anterior a dicha civilización.”

Los indigenistas

Al participar en esa controversia, intentemos una síntesis de lo que los dos bandos recalcitrantes afirman. Los indigenistas dicen:

1. Los españoles interrumpieron el desarrollo de las culturas americanas, impidiendo así que fueran emporios magníficos.

2. La crueldad, la sed de oro y el afán de poderío caracterizaron al hombre de la conquista.

3. Los primeros descubridores de América fueron los que hace 10,000 años llegaron a este continente (Manuel Gamio), y arrancaron a la naturaleza muchos de sus secretos, domesticando plantas y animales que están definitivamente incorporados a nuestra economía y a la mundial (maíz, papa, quinua, quina, frijol, cacao, tabaco, pavo, etc. etc.) En los cuatro siglos últimos no se sabe cuáles han sido los aportes hechos por el español o sus descendientes, en ese campo de la actividad creadora (J. C. Tello).

4. Los españoles destruyeron muchas expresiones de la arquitectura, las artes plásticas, las industrias, derrocando regímenes políticos y económicos que permitieron la felicidad del indio precolombino; así como varios de los códices en que éste había perpetuado recuerdos de su antigüedad.

5. La antropofagia indígena era una actitud ritual que permitía la relación directa del indio con las divinidades.

6. Los indios tenían un sentido religioso de la vida y medían el tiempo con mayor exactitud que los europeos.

7. Al convertirse en bestias de carga los indios perdieron su libertad y se resignaron en ser seres pasivos, menores de edad.

8. Los indios no fueron exterminados totalmente, porque el español prefirió esclavizarlos para disponer del elemento decisivo que ayudaría a construir el bienestar material del vencedor.

9. Los indios construyeron las catedrales, los palacios, los acueductos y los caminos que hoy admiramos. Al mismo tiempo revelaron muchos de los secretos de plantas y minerales, las tradiciones y las leyendas y las noticias de su pasado, por medio de los misioneros, lo que permitió a éstos organizar mejor la nueva estructura social, política, económica y cultural.

10. La guerra de independencia fué el movimiento de reacción del indio contra el absolutismo español.



En
México
hay más
automóviles
y camiones
que usan llantas
Goodrich-Euzkadi,
porque
las llantas
Goodrich-Euzkadi

DURAN MAS!

Los hispanistas

Afirman los hispanistas:

1. Las civilizaciones y las culturas precolombinas estaban próximas a derrumbarse, si no ya en la decadencia, en el momento de la llegada de los invasores.

2. La apetencia de oro, lujo y poderío no fueron los únicos móviles del conquistador, sino que también se procuraba la salvación de las almas, la supresión de la antropofagia, la sustitución del "comeos los unos a los otros" por el "amaos los unos a los otros".

3. El indio había descubierto muchas fuentes de riqueza para su bienestar; pero no conocía la escritura fonética ni utilizaba el hierro, ni domesticaba el animal (excepto la llama). Fué el español quien industrializó y divulgó en el mundo los valores de la economía y el arte de los vencidos.

4. Si es cierto que fueron destruidos muchos movimientos artísticos y religiosos y muchos de los libros sagrados de los indios, fueron españoles quienes revelaron y salvaron muchos de los tesoros del arte y la técnica de los vencidos.

5. Al ser prohibida por el dominador la antropofagia, dejó de ser una rémora para el indio y éste no fué totalmente destruido co-

mo se pretende, sino que se le permitió colaborar dentro del nuevo orden, y eso explica el nacimiento del arte mestizo (un nuevo barroco, un nuevo plateresco). Muchas de las artes industriales indígenas siguen siendo cultivadas por el hombre post-colombino, lo mismo que muchas de las técnicas.

6. No era posible que el español, por su ideología católica, permitiera el uso de los calendarios antiguos porque éstos tenían una simbología y un ideario que, de ser respetados, habrían impedido la incorporación del indio a la civilización occidental. Las danzas, la industria textil (Perú y Guatemala), las lacas (Michoacán), la jardinería, algunos cultivos intensivos (las chinampas de Xochimilco), algunas técnicas agrícolas (los andenes en el Perú) son testimonios de que esa producción no ha sido interrumpida, si bien es cierto que han desaparecido la plumaria y la fabricación de códices.

7. El español dió al indio instrumentos y materiales que desconocía y que le permitieron elevar su nivel cultural y económico. El burro fué su auxiliar (José Vasconcelos) y todos los animales y plantas que llegaron de España contribuyeron a elevar su nivel de vida. Y con el conocimiento de la medicina y la farmacia europeas, el número de enfermedades se redujo.

8. Las primeras escuelas que hubo en América no fueron para beneficio de los españoles sino para el de los indios, y pueden citarse muchos nombres de éstos que se distinguieron en la vida colonial.

9. Es cierto que los indios tomaron parte en la construcción de las obras materiales que se alzaron bajo el régimen español y que hoy se muestran a la admiración del artista y el visitante; y si lo es también que los que dirigieron esas obras fueron artesanos y maestros españoles, eso no impidió que el indio impulsara el triunfo de muchas formas e ideas estéticas que modificaron las introducidas por la cultura occidental, ayudando así al criollo y al mestizo en el desenvolvimiento de la nueva personalidad americana.

10. La guerra de independencia fué una guerra civil entre criollos y españoles. Sin embargo, no debe olvidarse que en 1819 el cacique Minoguye, descendiente de Atahualpa, ofreció al Director Supremo de las Provincias Unidas de Río de la Plata, poner 30,000 indios en la lucha contra los españoles.

Hacia una interpretación

Estos son, a grandes rasgos, los extremos de la polémica que parece interminable; pero que invita a los dos bandos a que conven-

gan en que cuatro siglos no han transcurrido en vano y en que hay en este hemisferio un habitante que no es ni indio ni español, y que es una quimera pretender regresar a la ciencia y a la política, la economía y el arte de la época en que eran señores absolutos Moctezuma y Atahualpa, con su cortejo de sacerdotes y alarifes, de aristócratas y de esclavos. Muchos de los valores artísticos y científicos anteriores al siglo xv están siendo restaurados y apreciados por quienes tratan de buscar lo propio en las raíces primordiales. Después de cuatro siglos, las estructuras social y jurídica se han modificado profundamente, no importa que subsistan prácticas viciosas que se oponen al progreso y que son frutos de la herencia; y en fin de cuentas somos herederos de aquellas culturas y a la vez de las cualidades y defectos de antepasados comunes.

Es verdad que hay grandes masas indígenas que necesitan ser redimidas por la educación, y que las herencias recibidas permiten asegurar que al surgir el nuevo hombre de América se acentúan los defectos más que las virtudes de los antepasados; por ejemplo, la sobriedad del indio y el amor al trabajo, el ahorro, la iniciativa privada del español; pero han prevalecido la crueldad y la intolerancia y todo lo que justifica las afirmaciones que don Lorenzo de Zavala hizo en el prólogo de su libro, poco divulgado, *Viaje a los Estados Unidos*.

Esa controversia contribuye a que seamos desestimados por pueblos que siguen creyendo en una América bárbara, con plumas y sangre chorreante, incapaz para la convivencia. Muchas gentes nos siguen viendo como los que conocieron las estampas del grabador francés que en un libro de historia (?) puso a Hernán Cortés montado sobre un elefante, bajo un parasol, entrando triunfalmente en la capital de Moctezuma...

El indio, que fué carne de sufrir bajo sus regímenes derrumbados, siguió en tal condición mísera no sólo bajo el español, sino bajo los gobiernos de la América emancipada; y tal hecho indubitable ayuda a explicar muchos aspectos de la realidad hispano-americana.

Son varios los españoles que defendieron al indio, no sólo el Padre Las Casas, si bien no exageraron los términos de la acusación, y que lo rescataron a nuestro conocimiento: Sahagún, Motolinia, Mendíeta, Cobo, Acosta, Herrera y Tordesillas, etc., etc.; y fué Hernán Cortés uno de los primeros que llevaron a Europa la sorpresa de una producción estética que hoy enriquece los museos (Salvador Toscano).

Por Sahagún, el de la *Historia general de las cosas de la Nueva España* y por Landa, el de la *Historia de las cosas de Yucatán*, nos es posible tener a la disposición más de un noventa por ciento de las informaciones más amplias sobre lo que fueron el hombre mexicano y el maya. Voces españolas fueron las que se alzaron poco antes del movimiento de independencia para revelar a los gobernantes de la Península —que allá también habían "mal gobierno"— verdades crudas y espantables sobre la realidad americana. ("Noticias secretas" de Antonio de Ulloa y Jorge Juan, y el informe del Obispo Abad y Queipo, entre otros.)

Lo que importa es interpretar al hombre español de los siglos xv y xvi, comparándole con el europeo de entonces, y echar por la borda el cargamento de prejuicios y de ideas unilaterales, que son el lastre muy pesado que nos impide marchar hacia el buen entendimiento, y mientras no reine éste en los pueblos que se hallan divididos por las sombras ominosas del pasado, no les será posible ganar la América mejor que tanto nos ilusiona. En nuestra sangre están unidos nuestros antepasados y es en ella en donde se puede buscar el ritmo de un futuro promisor.

ABBOTT LABORATORIES DE MEXICO, S. A

Avenida Coyoacán, 1622.

Teléfonos:

23-63-93

23-65-34

23-65-44

32-02-10

MÉXICO, D. F.

TENERIA DE PACHUCA

Everardo Márquez

Maestranza N° 1 Pachuca, Hgo.
Apartado 70 Tel. 2-44

ESTUDIANTES:

Para sus excursiones y trabajo diario prefieran el famoso calzado



LA MARCA DE PRESTIGIO

Pedidos C. O. D. y Reembolso enviando el 10% del valor en cheque, giro postal, etc.

Casas Distribuidoras en el Distrito Federal:

Palma 12-B, Argentina 32, Pino Suárez 50, Guerrero 30, Calz. México-Tacuba (Junto al Cine Tacuba), Av. Peralvillo 60-A, Av. Revolución 119-2, Tacubaya. Zapatería "Bufalo", Av. Brasil 41, Plaza Comonfort 3 "I".

GUADALAJARA, JAL.

Morelos N° 484

PUEBLA, PUE.

5 de Mayo 803 "J".

TAMPICO, TAMPS.

Aurora N° 313 Sur